



Comité Ejecutivo del Programa
del Alto Comisionado

Distr. RESTRINGIDA
(EXTERNAL)

Comité Permanente
21ª reunión

EC/51/SC/CRP.17
30 de mayo de 2001
Original: INGLÉS

LAS MUJERES REFUGIADAS Y LA TRANSVERSALIDAD DE LA PERSPECTIVA DE EQUIDAD DE GÉNERO

I. INTRODUCCIÓN

1. En la agenda de la décimo sexta reunión del Comité Permanente,¹ en su último informe sobre este tema, el ACNUR brindó un resumen de las actividades en curso para promover el derecho de las mujeres a la igualdad en la protección y en la asistencia, esbozando cómo la organización, en asociación con los gobiernos y organizaciones no gubernamentales, estaba integrando el análisis de género a lo largo de la planificación y reparto de sus actividades. Al mismo tiempo que dio la bienvenida al enfoque de equidad de género, el Comité Permanente enfatizó que las iniciativas específicas con y para las mujeres refugiadas debían permanecer como una parte integral de la estrategia. El Comité Permanente también solicitó que los faltantes en el financiamiento no deberían afectar adversamente las actividades del ACNUR en el avance de las mujeres refugiadas y la equidad de género. Este documento de la reunión, ofrece un informe sobre el progreso alcanzado desde 1999, con énfasis en las iniciativas orientadas a empoderar a las mujeres refugiadas.
2. Desde el informe de 1999, se nombró a una nueva Coordinadora Principal sobre el tema de las mujeres refugiadas y la equidad de género, revitalizando el compromiso del ACNUR en el fomento de los derechos de las mujeres refugiadas y la promoción de la equidad de género.

¹ EC/49/SC/CRP.22.

II. DESARROLLO DE POLÍTICAS Y ASUNTOS RELACIONADOS CON LA GESTIÓN

Declaración de una política

3. El trabajo actualmente está en proceso de la elaboración de una declaración de una política sobre la transversalidad de la equidad de género, complementando la política sobre mujeres refugiadas emitida en 1990, la cual ha proporcionado hasta ahora el marco para las actividades del ACNUR en el fomento de la igualdad de los derechos de las mujeres de interés de la agencia. La nueva política incorporará nuevos enfoques definidos en la Plataforma de Acción de Pekín y en las resoluciones del ECOSOC de 1997 sobre la transversalidad de la equidad de género, los cuales trascienden el análisis de las diferentes experiencias de las mujeres y los hombres refugiados, para definir programas específicos dirigidos a contrarrestar la discriminación basada en género.
4. Antes de la llegada de la Coordinadora Principal a mediados de 2000, se convocó a un Grupo de Trabajo para iniciar el proceso de desarrollar una nueva política de equidad de género. Su trabajo mostró numerosas y diversas perspectivas sobre lo que la política debería contener, así como las experiencias en que debería basarse. Como resultado, se decidió por ende que, si bien las discusiones proseguirían, no se podría definir una política sin que se diera mediante el análisis de los actuales enfoques sobre el terreno, así como un diagnóstico de las experiencias de las mujeres refugiadas, e incluso de los hombres refugiados. La política también debería reflejar los resultados de la actual revisión sobre la implementación del ACNUR de su actual política sobre mujeres refugiadas y su Guía para la protección de mujeres refugiadas, así como de una serie de consultas a mujeres desplazadas, refugiadas y repatriadas. Se prevé que la nueva política sobre equidad de género se complete en los próximos meses.

Revisión de una década

5. Una evaluación de cómo se ha aplicado la política del ACNUR sobre mujeres refugiadas y la *Guía para la protección de mujeres refugiadas*, asumida por la Comisión de Mujeres sobre las Mujeres y los Niños Refugiados, se encuentra en marcha con el apoyo de dos donantes.² El Departamento de Protección Internacional, la Unidad de Evaluación y Análisis de Políticas y la Coordinadora Principal están facilitando el proceso. Si bien los resultados finales se esperan para más adelante en el año 2001, un informe interino se presentará en la 21ª reunión del Comité Permanente.

Consulta a mujeres refugiadas

6. Durante la última década, el Comité Ejecutivo ha solicitado reiteradamente que se enfoque, en la particular y apremiante situación de las mujeres, adolescentes

² EC/51/SC/CRP.19, párrafo 15.

y niños refugiados, quienes representan la mayoría de las poblaciones de refugiados. Esta solicitud se basa en el reconocimiento de que los intereses de las mujeres refugiadas y sus niños dependientes no se cumplen debidamente, cuando las actividades de asistencia y protección se diseñan y se llevan a cabo dentro de un “marco neutral con respecto al género”. El supuesto de que acceder a los líderes comunitarios hombres y jefes de familia siempre abordará los derechos y las necesidades de las mujeres refugiadas ya no se considera válido. Una primera consulta internacional con mujeres refugiadas se llevó a cabo en 1988 en Ginebra, organizada por organizaciones no gubernamentales. Reunió a mujeres refugiadas de todo el mundo para discutir las insuficiencias en la asistencia y protección brindadas a los refugiados. Como resultado de sus testimonios y apoyo, el ACNUR y la comunidad internacional decidieron actuar estableciendo una política del ACNUR sobre mujeres refugiadas. Ésta se convirtió en el catalizador para todas las actividades, innovaciones y transformaciones que han guiado los recientes programas.

7. Para coincidir con el 50° aniversario de la Convención de 1951 sobre el Estatuto de los Refugiados, el ACNUR y la Comisión de Mujeres para las mujeres y los niños refugiados, reunirán a mujeres refugiadas de alrededor del mundo del 20 al 22 de junio de 2001. Cincuenta mujeres representando más de 25 nacionalidades compartirán experiencias y darán sus testimonios a través de este diálogo, ofreciendo al personal del ACNUR, al Comité Permanente y las organizaciones no gubernamentales la oportunidad de analizar los resultados anteriores y definir las mejoras requeridas para vencer las barreras de la asistencia y protección que enfrentan las mujeres desplazadas en todo el mundo.
8. Como parte de la preparación para este evento, ya se han reunido mujeres refugiadas, mujeres desplazadas y repatriadas en Canadá, Colombia, Egipto, Georgia, Guinea, Jordania, Kazajstán, Kenia, Líbano, México, Pakistán, Sierra Leona y Tailandia, entre otros países. Incluso en los inicios de las discusiones han surgido algunos temas claves. Muchas participantes han logrado una mayor comprensión del papel del ACNUR. También han experimentado el poder conferido por dialogar en un foro como éste. En Oriente Medio, Asia Central y la Comunidad de Estados Independientes (CEI), las preocupaciones claves fueron, el acceso equitativo a los procedimientos de asilo y la participación en las estructuras de liderazgo. En Europa del Este las mujeres discutieron sobre la trata de mujeres refugiadas y niñas. Tanto en Europa Oriental como en África, las participantes abogaron por un papel más fuerte para las mujeres en la resolución de conflictos, la construcción de la paz y la reconciliación. En las Américas, el grupo tomó en cuenta oportunidades y desafíos relativos a la reintegración de las mujeres rurales y urbanas. Una ponencia informativa sobre los resultados y recomendaciones del Diálogo se divulgará cuando concluya. Una mesa redonda con cinco mujeres que participaran en el diálogo también se llevará a cabo durante la 21ª reunión del Comité Permanente.

9. El Diálogo con Mujeres Refugiadas también brindará la oportunidad de transmitir las voces de estas mujeres a las Consultas Globales sobre Protección Internacional. Los asuntos planteados en diversas reuniones locales, regionales e internacionales se utilizarán en áreas temáticas específicas cubiertas en estas Consultas, donde la cuestión de las mujeres refugiadas constituyen un tema transversal.

Las redes de género

10. Las redes de género se crearon por primera vez en la región de las Américas para distanciarse del esquema de un solo punto focal, a menudo aislado, a cargo de las actividades para mujeres, hacia equipos de colegas compartiendo la responsabilidad de empoderar a las mujeres refugiadas y promover la transversalidad de la equidad de género. Estos equipos ayudan a otros miembros del personal a fomentar la capacidad de analizar y diseñar programas desde una perspectiva de género. Con base en una evaluación del trabajo de las redes de género en las Américas, se han venido creando equipos de género en Oriente Medio, África del Norte y los países del Este y el Cuerno de África. Asesoras regionales principales sobre mujeres refugiadas y equidad de género, (ubicado en Siria, Kenia, Turquía y Costa Rica), están compartiendo las lecciones aprendidas en el desarrollo y la expansión de tales redes, con el fin de aprovechar la valiosa experiencia adquirida.
11. En Turquía, por ejemplo, el equipo interdisciplinario de género ha promovido la repartición de responsabilidades entre unidades responsables de protección, de programa y de soluciones duraderas. También ha aumentado la conciencia entre el personal, los entes gubernamentales y las agencias implementadoras, sobre la persecución basada en género y los obstáculos que enfrentan mujeres y niñas en la determinación de la condición de refugiado. Entre los éxitos de la red en Turquía, ha sido el desarrollo de herramientas para identificar casos vulnerables y en riesgo, el logro de un mejor acceso a los procedimientos de asilo del ACNUR por parte de las mujeres y niñas, el establecimiento de lazos de apoyo mutuo con los puntos focales dedicados a la defensa de adolescentes y niños, y conseguir una mayor apertura del personal sobre las cuestiones de género.
12. Los equipos de género de Europa Central y Oriental y Asia Central han desarrollado una lista de control sensible al género para determinar la condición de refugiado. La misma se está aplicando en planes piloto en diversas oficinas de la región, y es un modelo que se está compartiendo con otras regiones como una muestra de buenas prácticas al operativizar la equidad de género en las actividades de protección.

III. EL EMPODERAMIENTO³ DE LAS MUJERES REFUGIADAS

A. Enfrentado el desafío

13. El reciente enfoque de desarrollo comunitario aprobado por el Comité Permanente en su 20ª reunión⁴, se está complementando con el trabajo sobre aspectos relativos a la autosuficiencia dentro del ACNUR como elemento esencial para mejorar el empoderamiento de las mujeres. El trabajo se fundamenta en los diez años de la Planificación orientada a las personas y a las actividades de formación en concienciación de género, y ejemplifican el impacto del análisis social y de género, así como del trabajo con las comunidades. El ACNUR está involucrando cada vez más a las poblaciones de interés en la organización de la administración de los campamentos, el desarrollo de proyectos, y las negociaciones sobre la repatriación. El empoderamiento de los refugiados, de los desplazados internos y de los repatriados, gradualmente ha venido a ser más aceptado como la clave de las actividades del ACNUR. Sin embargo, también se reconoce que las barreras relativas al género para la asistencia y la protección, con frecuencia limitan el acceso de las mujeres al conocimiento y los recursos requeridos, así como a la toma de decisiones y la independencia económica.
14. El desplazamiento es una experiencia debilitadora tanto para los hombres como las mujeres. En el caso de las mujeres, ello implica tareas adicionales o un mayor tiempo dedicado a actividades tradicionales como el cuidado de los niños y de los adultos mayores, las labores domésticas y la búsqueda de suficiente agua y combustible. Además, muchas de estas tareas se vuelven considerablemente más peligrosas dada la frecuencia de los ataques y las violaciones en las áreas pobladas por refugiados. Enfrentadas a estas limitaciones y peligros, las mujeres son incapaces de acceder a las estructuras de toma de decisiones y sus voces no se escuchan con respecto a asuntos que afectan sus vidas y las de sus niños. Además, conforme aumentan las tensiones y se resquebrajan los mecanismos tradicionales de protección, las mujeres enfrentan una mayor violencia cotidiana, incluyendo intrafamiliar.
15. En marzo de 2001, el ACNUR fue el anfitrión de la Conferencia Interagencial sobre las Lecciones Aprendidas en la Prevención y Respuesta a la Violencia Sexual y de Género (VSG) en Situaciones de Refugiados. El objetivo fue evaluar los avances logrados en la implementación de las directrices del ACNUR de 1995 sobre la prevención y respuesta a la violencia sexual. Más de 150 participantes de 25 países estuvieron reunidos durante la Conferencia de tres días.

³ El glosario sobre género del Programa Mundial de Alimentos (PMA) describe “empoderamiento” como “a process through which women and men in disadvantaged positions increase their access to knowledge, resources, decision-making power, and raise their awareness of participation in their communities, in order to reach a level of control over their own environment”.

⁴ EC/51/SC/CRP.10, Anexo 1B.

Mujeres refugiadas y representantes tanto de organismos gubernamentales y no gubernamentales, así como de diversas agencias de las Naciones Unidas, se unieron al ACNUR para identificar en qué aspectos se había avanzado en el desarrollo de un enfoque multisectorial, para analizar la violencia sexual y de género, así como para valorar cómo y dónde podrían duplicarse estas metodologías, analizar los vacíos existentes y trazar el camino a seguir. Los participantes desarrollaron herramientas específicas para mejorar la provisión de asistencia y protección a las sobrevivientes de tales formas de violencia. Algunas de las principales recomendaciones efectuadas, fueron mayores compromisos y apoyo, más énfasis en el fortalecimiento institucional tanto entre el personal como entre los beneficiarios, y la revisión de las directrices del ACNUR sobre violencia sexual. El informe de la conferencia está disponible y se está desarrollando un “paquete de recursos” en CD-ROM sobre la violencia sexual y de género (VSG), que incluirá las actas de la conferencia.

16. Si bien el desplazamiento crea obstáculos para el empoderamiento de las refugiadas, también genera oportunidades. Cada día, mujeres desplazadas y repatriadas superan los papeles tradicionales que inhiben su participación en la vida política y económica, desafiando las costumbres y tradiciones por pura necesidad, con el fin de continuar manteniendo a sus familias y a ellas mismas. Tales esfuerzos merecen apoyo y estímulo.

B. Iniciativas recientes

17. Iniciativas específicas para empoderar a las mujeres y facilitar la equidad de género se incluyen en el Volumen II del ACNUR *Good Practices in Mainstreaming Gender Equality*, que se publicará pronto. Los que siguen son algunos ejemplos extraídos de situaciones variables de desplazamiento y retorno. Los capítulos por país dentro del Informe Mundial del ACNUR de 2000, ofrecen descripciones más detalladas de las actividades en proceso en las distintas regiones.

La Iniciativa de Mujeres en Kosovo

18. En 1999, se estableció la Iniciativa de Mujeres en Kosovo (KWI, por sus siglas en inglés), con el apoyo de un donante, cuyo fin fue el de empoderar la participación de las mujeres en la reconstrucción de la economía. Se trataba de una tarea descomunal, dada la devastada infraestructura y la insignificante inversión extranjera. Para las mujeres en particular, el acceso al crédito se había visto limitado debido a prácticas tradicionales que requieren de la participación de los hombres de la familia e inhiben a las mujeres para actuar con autonomía en los asuntos financieros. Esto a su vez ha significado que muchas mujeres no tengan las destrezas empresariales requeridas para ingresar en el sector del comercio.

19. A pesar de los considerables fondos de los donantes para reconstruir Kosovo, sólo entre el 5% y el 10% de los beneficiarios de los proyectos de microcrédito en Kosovo eran mujeres. Tanto (KWI, por sus siglas en inglés), el ACNUR y la Comisión Católica Internacional de Migración introdujeron un proyecto de apoyo de microcréditos para empoderar a las mujeres, en la superación de algunas de las barreras que enfrentaban al solicitar préstamos e iniciar microempresas. Se brindó apoyo técnico a las mujeres para permitirles obtener préstamos de un instituto existente de microfinanciamiento sin requerir del permiso de los hombres de la familia. Hoy, las mujeres constituyen el 54% de todas las personas que solicitan préstamos y muchas de ellas ya no requieren del apoyo técnico del proyecto para continuar con los préstamos y a su vez aumentar sus negocios. En el proceso, el personal y las prácticas de la institución propia de microcrédito han resultado más sensibles al género, produciendo un cambio institucional.

El fortalecimiento de la paz

20. El empoderamiento económico de las mujeres es importante, pero la estabilidad económica exige que haya paz. La resolución 1325 del Consejo de Seguridad, del 31 de octubre de 2000, estableció el empoderamiento de las mujeres, incluyendo a las mujeres refugiadas, para que participaran activamente en los procesos de paz, como un objetivo clave de las Naciones Unidas, del ACNUR y de sus socios. Pese a su activa participación en las campañas informales de fortalecimiento de la paz, las mujeres a menudo son excluidas de las negociaciones formales de paz. En Burundi, los organismos de las Naciones Unidas, incluyendo el ACNUR, procuraron atraer a las mujeres de ese país al proceso de fortalecimiento de la paz para garantizar que se escucharan sus voces. Las mujeres de Burundi se unieron y trascendieron sus antecedentes étnicos, políticos y de clase, superando la amenaza de ser excluidas del proceso de paz y mostrando liderazgo en el proceso de reconciliación. La mayoría de las recomendaciones que presentaron en forma conjunta, se incorporaron a los Acuerdos de Paz de Burundi. Si bien queda mucho camino por recorrer antes de que la paz duradera sea realidad en su país, las mujeres de Burundi, incluyendo las mujeres refugiadas, hoy cuentan con un fundamento legal para reclamar su derecho a participar como iguales en el proceso de reconstrucción.
21. En el plano local, el fortalecimiento institucional para garantizar que las mujeres refugiadas fortalezcan sus destrezas de fortalecimiento de la paz está en marcha en varios países, incluyendo Kenia y Uganda. En la República Unida de Tanzania, las mujeres refugiadas de Burundi están participando en un proyecto de resolución no violenta de conflictos y del fortalecimiento de la paz. Se trata de las mujeres refugiadas en la educación de la comunidad sobre mecanismos para consolidar la paz, y crear un foro para que las mujeres discutan cuestiones relativas a la paz y la reconciliación.

22. Hallar alternativas al conflicto violento es otro asunto clave para las mujeres desplazadas en la región de las Américas. En Colombia, las personas desplazadas de Urabá han formado Comunidades de Paz en respuesta a una década de violencia continua en toda la zona. Cada integrante de una Comunidad de Paz se compromete a no portar armas ni participar en el conflicto, y la comunidad se declara a sí misma neutral. Pese a esta innovación, sin embargo, se excluyó a las mujeres de los organismos de asistencia y toma de decisiones. Mediante actividades de capacitación y de concienciación, el ACNUR y otras agencias están trabajando con las mujeres y los hombres de estas comunidades para ayudarles a superar las prácticas discriminatorias que impiden a las mujeres obtener asistencia y tierras.
23. Muchas personas desplazadas internamente en Colombia no viven en comunidades rurales, sino que se trasladan a la ciudad en busca de seguridad. La supervivencia económica es particularmente difícil para las mujeres, quienes a menudo enfrentan obstáculos para obtener trabajo remunerado. El ACNUR está realizando un estudio sobre oportunidades alternativas de generación de ingresos que empoderen a las mujeres desplazadas que están viviendo en Bogotá.

La perspectiva de género en las emergencias

24. Una de las lecciones de la experiencia colombiana es que una perspectiva de género debería haberse aplicado desde la fase inicial del desplazamiento forzado. La falta de tal perspectiva ha tenido repercusiones para las mujeres a todo lo largo del desplazamiento y posteriormente durante la reintegración. Este ejemplo ha ilustrado la importancia de un enfoque de género desde el comienzo de una situación de emergencia.
25. En Guinea, por otro lado, el ACNUR contrató a una asesora sobre género como parte de los equipos de respuesta de emergencia luego de que se produjeron ataques en la frontera en 2000, provocando el desplazamiento tanto de refugiados como de poblaciones locales. La asesora de género ha estado trabajando con el personal del ACNUR, las fuerzas de seguridad y grupos no gubernamentales para asegurarse de que se den los pasos para prevenir la violencia basada en género y para empoderar a las niñas y las mujeres sobrevivientes de la violencia sexual mediante la educación y el apoyo psicosocial. Asimismo, el consultar tanto a las mujeres refugiadas como los hombres refugiados, sobre el diseño del campamento y las actividades de protección, también ha facilitado la igualdad de acceso. Un indicador clave del éxito es que los refugiados hombres están comenzando a tomar responsabilidad y liderazgo en la campaña para poner fin a la violencia contra las mujeres.

El Sahara Occidental

26. En el Sahara Occidental, el ACNUR está aprendiendo de las mujeres que formaron su propio Sindicato Nacional y han asumido, ante la ausencia de la ma-

yoría de los hombres adultos, la exclusiva responsabilidad por las estructuras administrativas locales. Estas mujeres realizan campañas para informar a otras mujeres sobre sus derechos y alentar su participación en el terreno político. Están a cargo de la recepción y distribución de alimentos y otros suministros, del manejo de comités, escuelas y organismos gubernamentales, y de los proyectos de salud y de salubridad. Dada la importancia de fomentar los derechos de las mujeres, el ACNUR está emitiendo documentos tanto a las mujeres como a los hombres. Además, el ACNUR está construyendo actualmente centros de mujeres, como lugares donde pueden discutir asuntos de interés en una atmósfera de confianza y confidencialidad. Gracias a su participación activa, la comunidad entera ha aumentado el respeto por las mujeres, cuya autoestima ha crecido.

Guatemala

27. Una encuesta reciente de las actividades de empoderamiento del ACNUR en Guatemala, se centró en las organizaciones creadas en el exilio de mujeres refugiadas guatemaltecas, las cuales habían realizado un cabildeo exitoso para incluir los derechos de las mujeres en los acuerdos de paz de Guatemala. A lo largo del proceso, el ACNUR y sus agencias implementadoras habían alentado el empoderamiento de las mujeres mediante la capacitación, el apoyo financiero y garantizando su participación en el proceso de toma de decisiones. Además de obtener sus propios documentos de identidad, las mujeres tienen el derecho a participar en cooperativas y de tener sus propias tierras. La encuesta ayudó al ACNUR a comprender el impacto de la repatriación en las actividades de empoderamiento emprendidas en el exilio y la necesidad de una planificación a largo plazo, con el fin de que tales esfuerzos resultarán sostenibles. Si bien las mujeres sabían de sus derechos legales, pocas habían podido ejercerlos ya que no siempre se les reconocían en la práctica. Para solucionar esta situación, el ACNUR ha implementado un programa para capacitar a abogados y funcionarios sobre los derechos de las mujeres, y han colocado a los abogados capacitados en materia de género, dentro de las oficinas gubernamentales a las que deben acudir las mujeres para registrar sus títulos de propiedad.

La importancia de la participación masculina

28. La encuesta en Guatemala también dejó en claro, que la concienciación de los derechos de las mujeres, tanto durante el asilo como tras el retorno, debe dirigirse a los hombres tanto como a las mujeres con el fin de garantizar que sea sostenible, particularmente para que los logros alcanzados durante el conflicto y el asilo no se pierdan a su regreso, cuando muchos hombres insisten en el retorno de las mujeres a los papeles tradicionales. En las Américas, el trabajo con los hombres para comprender la masculinidad y los derechos de las mujeres se ha desempeñado desde hace algún tiempo. Estas ideas también se exploraron en la anteriormente mencionada, Conferencia Interagencial sobre las Lecciones Aprendidas en la Prevención y Respuesta a la Violencia Sexual y de Género (VSG) en Situaciones de Refugiados, celebrada en marzo de 2001. Un

taller piloto para explorar estos asuntos más a fondo se realizará en Turquía en junio de 2001. Está claro que el ACNUR y sus socios deben trabajar más estrechamente con los hombres, con el fin de aumentar su comprensión del valor de la equidad de género para ellos mismos. Los hombres en todos los niveles de la sociedad deben sensibilizarse a las cuestiones de género, sobre todo entre los encargados de la toma de las decisiones. También debe alentarse a los hombres a participar en programas de formación y actividades donde predomina la presencia de las mujeres, como la salud reproductiva y el cuidado de la familia.

III. CONCLUSIONES

29. Estos ejemplos ilustran varios experimentos importantes que están en marcha, dirigidos tanto desde la Sede como a nivel del terreno. Como una organización de aprendizaje, el ACNUR también está incorporando experiencias relevantes de fuera de la organización. Durante los últimos dos años se ha dado un marcado incremento en la colaboración a través de todos los sectores. Este “cruce de fronteras” es clave para promover la causa de las mujeres refugiadas, desplazadas y repatriadas, y para integrar las cuestiones de género dentro de las actividades de asistencia y protección. Recientemente, las oficinas de campo han comenzado a incluir el empoderamiento de las mujeres como parte de la estrategia de transversalizar la equidad de género en todas las actividades de protección, programa y de soluciones duraderas. El constante progreso se está produciendo. Resultan especialmente meritorios los nuevos Programas de Aprendizaje sobre Protección y Gestión que incorporan una perspectiva de género.
30. Quedan, no obstante, dos desafíos importantes. El primero son los recursos. Dado el reto constante de mejorar la calidad de la perspectiva de género en las actividades de protección y de programa a todos los niveles, se deben mantener los recursos adecuados que permitan que se den los avances significativos en los países cubiertos por las Asesoras Regionales Principales sobre Mujeres Refugiadas y Equidad de Género, y para llegar hasta nuevas regiones, notablemente en África Occidental y Austral y Asia, tan pronto como esto se pueda lograr.
31. Otro desafío es la sostenibilidad. La transversalidad de la equidad de género mediante su inclusión en todos los planes operativos por país no es, por sí misma, suficiente. Debe convertirse en una parte integral del desarrollo de todas las políticas, estrategias, actividades, monitoreo y evaluación de las actividades de asistencia y protección. Una vez logrado esto, el impacto de la equidad entre todas las personas refugiadas, repatriadas y desplazadas resultará visible. En la búsqueda de esta visión, el ACNUR tiene planeado seleccionar una o dos ubicaciones en 2002, donde se realizarán esfuerzos intensos por fomentar la equidad de género. Se desplegará a personal especializado, se ofrecerá capacitación integral a todo el personal de la operación, y se brindará financiamiento con la intención de mostrar el impacto de un enfoque de equidad de género en una situación de refugiados. La estrategia de implementación para este proyecto se

basará en las lecciones aprendidas durante la revisión de la década y de los insumos del diálogo con las mujeres refugiadas.

32. En el contexto de los recursos reducidos, un enfoque basado en la actitud, el activismo y la rendición de cuentas se torna tanto más importante para salvaguardar las actividades vinculadas al empoderamiento de las mujeres y una estrategia de transversalización de género. El cambio de actitud es un proceso a largo plazo, pero puede acelerarse fomentando el aprendizaje. El activismo remite a la necesidad de una amplia circunscripción de la equidad de género. La rendición de cuentas está ligada a la devolución de responsabilidades a partir de una única unidad de género o de un solo punto focal sobre género a sistemas de liderazgo y respuesta, que requieren de dirección principal y que impulsen a todo el personal a utilizar el análisis de género y fomentar la equidad de género tanto en la política como en la práctica.